

an corda

SAN FELIU DE GUIXOLS - 16 JULIO 1959
NÚM. 590 AÑO XII

Tapones para no sordos



En el escaparate de un establecimiento hemos visto expuestos unos tapones auriculares que sirven para cerrar el paso a los ruidos. Con su aplicación queda uno aislado de los sonidos externos y puede dormir tranquilo sin interferencias molestas.

Procedimiento que por otra parte nada tiene de particular, pues de tiempo inmemorial es sabido que la mejor manera de no oír es taparse los oídos.

La novedad está en que hasta ahora nadie sentía la necesidad de hacer tal cosa. La vida transcurría más placida, la mecanización no estaba tan desarrollada y salvo en los lugares de jolgorio y en ciertos momentos de expansión popular, reinaba la quietud por doquier y podía uno descansar tranquilo a cualquier hora del día o de la noche.

Pero, ay!, que se inventaron los vehículos a motor, las radios y los altavoces, y cada día son más escasos los oasis de silencio en las ciudades. Las calles se han convertido en un continuo trepidar de ruedas, explosiones y bocinazos y sus efectos han conturbado la paz de las ciudades y se han introducido en los interiores. Es difícil, hoy, encontrar un rincón sosegado, incluso en el propio hogar.

Por eso las autoridades se han visto obligadas a dictar ordenes restrictivas de los ruidos, y por lo mismo se han inventado esos tapones de orejas, mediante los cuales podemos interceptar la entrada del conducto auditivo con la misma facilidad con que cerramos el grifo del agua o damos la vuelta al conmutador de la radio.

Paradojas de los tiempos modernos. Cuando tantos mortales darían su fortuna por disfrutar de una buena audición, he aquí que otros se procuran un obstáculo para quedarse circunstancialmente sordos.

Lo mismo ocurre en otros aspectos del vivir contemporáneo. Por ejemplo, mientras unos acuden a las playas a tostarse como beduinos, otros trabajan en los laboratorios preparando cremas y menjunjes destinados a atenuar los efectos de los rayos solares.

Tan sencillo como sería ponerse a la sombra de un buen parasol o debajo de un copudo árbol. Pero no. Preferimos extendernos sobre la ardiente arena y recibir el impacto directo del astro del día. La moda de la piel pigmentada lo impone, y en todo caso, siempre tenemos el recurso de embadurnarnos el cuerpo con esos cosméticos que alguien ha ideado piadosamente para que no nos aseemos como carne a la parrilla.

¿Y que ocurre con el vicio de fumar? Todo el mundo sabe que el abuso del tabaco es perjudicial para la salud. Se discute si es o no es causa del cáncer de pulmón. Lo sea o no lo sea, lo cierto es que en nada mejora la salubridad de nuestro organismo, y, a pesar de saberlo, continuamos con esa tiránica costumbre y preferimos usar filtros, tomar pastillas o hacer gárgaras antes de violentarnos decidiéndonos a prescindir del tabaco.

Nuestra vida está plagada de contrasentidos. Veneno y contraveneno. Abuso y contraabuso. Para todo hay el correspondiente antídoto.

¿Qué padecemos de insomnio por habernos complicado la vida con preocupaciones superfluas? Pues bien. Por algo venden bromuros y soporíferos para aplacar los nervios y proporcionarnos un sueño de botica.

Y al revés. Si tenemos el cuerpo agotado y el sueño nos vence después de una intensa jornada de trabajo, y cuando aun nos queda algo por hacer, no tenemos que apurarnos por eso. Con solo tomar unas pastillitas de gran eficacia excitante podremos continuar en la tarea hasta límites extraordinarios.

Para todo hay remedio, señores.

Alguien dirá que esto es vivir contra el orden natural, y posiblemente tenga razón. Es un contrasentido obrar de cierta manera para luego reaccionar

Sintonia

Banco de la Felicidad

Hace unos días se inauguró un banco en nuestra ciudad. Como que es un banco modesto, la inauguración se hizo a la chita callando. Y claro está, no hubo reunión oficial, ni copa de vino español. Ni la presencia del Consejo de Administración. Porque el banco inaugurado no tiene millones. Sin embargo, tiene una gran reserva de felicidad. Que no todo reside en los ceros ¿verdad? Y como hay quien lo sabe, por esto van cada día a él a depositar sus ahorritos de una muy bien ganada tranquilidad o los ahorros de un turismo ganado en un año de privaciones.

No es muy complicado el sistema de negociación con este banco, al cual ya le podemos llamar el Banco de la Felicidad. Su fundador es hombre práctico y conoce todos los detalles. Uno llega allí y dice: —«buenos días, Banco»— y se sienta en él. Todo lo demás, se da al cliente por añadidura: la rada a sus pies, el puerto con su faro enfrente, los yates, la llegada y partida de los cruceros Costa Brava. En fin, todo un panorama encantador.

El banco tiene su servicio nocturno. Quizá el mejor. Pero entendámonos. No porqué el manto oscuro de la noche —¡qué frase verdad!— pueda esconder alguna libertad libertina, que el banco es digno y rico en cualidades, sino porque de noche el mar se vuelve tranquilo, empieza el fresquito, la luz del faro ilumina la superficie y todo invita a la contemplación pura y serena.

¿Se necesitan millones para este banco? No. Y tanto es así, que hay quien preve ya un éxito para la noche de los fuegos artificiales. Un éxito igual a como si lanzara una emisión de acciones que se cubriera enseguida.

He aquí, pues, este nuevo banco. El Banco de la Felicidad.

en sentido contrario. Pero el mundo está lleno de contrasentidos que no debemos rasgarnos las vestiduras por unos tiquismiquis ilógicos más.

Si las corrientes modernas nos llevan a actuaciones insensatas, y no tenemos suficiente fuerza de voluntad para resistirlas, vengan a buena hora las pastillas, los filtros y los antitóxicos.

Y si los ruidos nos avasallan y no hallamos manera de reducirlos, vengan esos tapones orejales que tienen la virtud de convertirnos en sordos voluntarios. — Xavier